

## *The Devil Rides Out* Terence Fisher, 1968

Quizá, más que a la presencia de monstruos o criaturas extrañas, el cine del británico Terence Fisher obedece a la perversidad de someter la voluntad ajena. Dicho poder está latente en su filmografía desde su primera película, *Lost Daughter* (1948), en la que un oficial británico viaja hasta Alemania movido solamente por la fotografía de una bella mujer, pasando por los conocidos relatos de Frankenstein y Drácula, perfilados en fina clave gótica, hasta llegar a una de sus últimas películas, *The Devil Rides Out*, en la que Fisher parece admitir, con cierta malicia, que en la combinación de luz y oscuridad el cine prefiere a la última como medio poderoso y expresivo. Aunque en la narrativa triunfen las fuerzas del bien, las imágenes invocadas por fuerzas oscuras quedan violentamente marcadas en la memoria, por eso es que, intuitivamente, Fisher las rechaza.

Un plano sencillo, casi fugaz que aparece en la película, bien podría concentrar esta idea. Después de descubrir que en la reunión a la que asiste se realizará un ritual satánico, el Duque de Richleu (Christopher Lee) se lleva a Simon (Patrick Mower) a su casa por la fuerza y le pone en el cuello un crucifijo de plata. El joven logra escapar de allí y, sometido por el poder mental de Mocata (Charles Gray), regresa al lugar donde se realizaría el ritual: un pentagrama con el dibujo de una cabra en el centro. Richleu, acompañado de Rex (Leon Greene), tiene un encuentro sobrenatural con un ente demoníaco que remite al zombie caribeño de *I Walked with a Zombie* (Jacques Tourneur, 1943). La representación del mal es ahuyentada gracias a unas líneas recitadas por Richleu y al crucifijo que había usado para proteger a su amigo. Antes de que la escena termine, Fisher se detiene brevemente junto al crucifijo que ha aterrizado en la frente del dibujo de la cabra. La cruz, aunque mucho más pequeña que el dibujo de la cabra, domina el plano con una sencillez envidiable, casi accidental, y da testimonio de Fisher como un cineasta protestante.

Dicho protestantismo está presente en su filmografía, particularmente en las películas que hizo para la productora Hammer, pero no solamente desde una perspectiva religiosa, sino una material. La transposición del espíritu, presente en otras películas de Fisher como *Frankenstein Created Woman* (1967), se vuelve

un principio que solamente aquéllos que desafían a Dios pretenden sostener, una transgresión que es contrarrestada con conocimiento y con una absoluta certeza cuyo principal enemigo es el escéptico. Todo el misticismo en el cine de Fisher es obra de una fuerza extraña, quizá la misma que Jean Epstein reconocía en *El cine del diablo*, donde afirma que la invención cinematográfica tiene un cariz eminentemente diabólico.

Es probable que Fisher nunca leyera el libro de Epstein, pero seguramente el británico reconocía y, hasta cierto punto, se sometía a dicha inspiración al crear un imaginario fantástico que, como dijo Jean-François Rauger, «ponía el poder del cine en el lado del mal». La irrupción de la oscuridad es necesaria no solamente para que el cine viva, sino también para que ella sea visible. «Darkness is a force that can be tapped at any given moment of the night», dice Richleu a Rex para minar su incredulidad y escepticismo ante lo que enfrentarán más adelante en la película, y la misma advertencia puede hacerse a aquéllos que la vean, sumidos en la oscuridad y el silencio, esperando a que el Diablo aparezca únicamente en la pantalla y no fuera de ella.

*Jorge Negrete*  
7 de marzo de 2023  
Ciudad de México

EL CINE PROBABLEMENTE  
HOJA DE SALA